

¡Sumérgase en el río!

Ezequiel 47:1-12

En el libro del profeta Ezequiel encontramos una maravillosa ilustración de cómo Dios espera que sea nuestra relación con El. A través de la imagen de un río (el río de las bendiciones y la comunión con Dios), el cristiano es invitado a entrar en él, y dejarse sumergir para vivir en la entera voluntad de Dios. Desafortunadamente, la inmensa mayoría de los cristianos apenas vive a la orilla de ese río, sin atrever a lanzarse y nadar. Veamos la descripción de Ezequiel y el mensaje que Dios tiene para nosotros hoy:

Con el agua hasta los tobillos. v 3. Para que el río de Dios tenga algún beneficio en su vida, Ud tiene que entrar en él. Ezequiel dice que un mensajero divino lo introdujo al río a una distancia de mil codos (52 metros) dentro del agua. El “agua hasta los tobillos” es el comienzo de la vida cristiana (cuando somos salvos). Apenas una pequeña parte de nuestra vida está cubierta por el agua. Esta agua hasta los tobillos nos recuerda a los niños chapaleando a la orilla del río o del mar. Pero no se espera que cuando esos niños crezcan sigan chapaleando en la orilla. De igual manera, Dios desea que vayamos hacia aguas más profundas, para que las propiedades del agua tengan más impacto en nosotros.

Con el agua hasta las rodillas. v 4a. El mensajero divino llevó a Ezequiel otros 52 metros más adentro del río, y el agua le cubrió las rodillas. Las rodillas pueden referirse a la vida de oración, de consagración, de búsqueda de Dios, de rendición. Nuestra vida cristiana se profundiza a medida que nos entregamos a la oración. Un cristiano no puede crecer a menos que la oración llegue a ser una parte vital de su vida diaria. Recuerde que este río fluye desde el altar de Dios. Cuando tenemos el agua hasta las rodillas se nos hace más difícil caminar y ya no podemos chapalear como los niños en la orilla. ¡Una vida de oración más profunda, cambia nuestra manera de actuar!

Con el agua hasta la cintura (lomos). v 4b. El mensajero divino condujo a Ezequiel otros 52 metros dentro del río y ahora el agua le cubría la cintura. Ahora tenía que caminar mucho más lento. Ahora Ezequiel siente más el poder del agua y cómo toma control de su cuerpo. A estas alturas, el agua ha capturado gran parte del pensamiento del profeta. Mientras más adentro vamos en nuestra relación con Dios, más dependemos de El, y crecemos más espiritualmente.

Con el agua cubriendo todo el cuerpo. v 5. Cuando el mensajero divino lleva a Ezequiel otros 52 metros adentro del río, éste hace un descubrimiento: ¡ya no tiene piso en el cual sostenerse! Ahora tiene que nadar. Esto representa el más alto nivel que los cristianos podemos alcanzar en esta vida. Ha alcanzado un nivel que está más allá de su propia capacidad. Ahora su vida está controlada por completo por el Señor. Ese es el lugar donde Dios quiere que sus hijos estemos y vivamos.

Muchos cristianos se quedan toda su vida apenas en la orilla del río de Dios, sin atreverse a ir a aguas más profundas. Estos son los cristianos que nunca dan fruto, que nunca comparten el evangelio, que viven vidas superficiales en su relación con Dios. John Maxwell dice, “Hay dos clases de personas: las que crecen y las que se resisten a crecer.” Hoy, suméjase en el río de Dios. Nade en las bendiciones que El tiene para Ud. No se quede en la orilla. Venga al centro de la ricas y abundantes bendiciones del Señor.